

La Sociedad contra ese Hombre

Un amigo mío ya fenecido, penetrante observador de la escena humana que en torno suyo se desarrollaba en 1956 (año de elecciones), me dijo un día: Si McManus se sale con la suya, en el 60, la Sociedad del Santo Nombre se habrá convertido en la "Sociedad contra Ese Hombre". Mi recordado amigo no vivió lo suficiente para ver realizarse su profecía, pero yo todavía soy de este mundo para dar fe aquí de su don profético.

Todos los católicos que se dejen arrastrar de buena e mala fe por la indiscreta maniobra del obispo de Ponce saben quién es Ese Hombre. Contra él es preciso dirigir ahora los dardos inflamados del perjuicio religioso, engendradora de los más terribles rencores. La idea del obispo de Ponce es que lo que le quita a Ese Hombre ha de beneficiar al Hombre (al hombre republicano, que muchos conocen).

Por primera vez bajo la bandera americana alguien de quien se espera mayor discernimiento quiere, por razones oscuras que él sólo conoce, trastocar el principio básico de nuestra civilidad de que la iglesia y el estado son entidades separadas. Separadas, no apresuro a añadir, pero no hostiles.

La hostilidad empezará ahora. Ya empieza a asomar por ahí el demonio del anticlericalismo, según el cual la sotana por ser negra y encubridora, es protección para todos los vicios, y hay que hacerle la guerra sin cuartel. El hombre de sotana además de querer ser ministro del Señor aspira a ser mufidor de elecciones.

La iglesia de muchos pueblos ya ha dejado de ser la casa de Dios para convertirse en una especie de club político en que los

sermones y homilias se adulteran con alusiones politicas.

El horizonte social se presenta sombrio. Las conciencias envenenadas por la propaganda politica se exacerbarán con el rencor religioso, que el obispo de Ponce, hombre de armas tomar, que ha olvidado aquello de presentar la otra mejilla, sabrá introducir sutilmente en sus conferencias con los directores del movimiento contra Ese Hombre.

Si Dios, que es forzoso suponer que está de parte de los obispos, no los ilumina para evitar que consuman el mal paso que ya han iniciado, días muy aciagos esperan a Puerto Rico y a la Iglesia Católica.

César Colón
Ponce, P. R.

César Colón es
Candidato Colloc

PARA SU INFORMACION

Ramón Enrique Bauzá
Senador

Visto
and
PPD